

MAR y TIERRA

RAZAS INDÍGENAS AMERICANAS. - Indio piro



10 Cént.

N.º 5 - 3 Marzo 1900

Mar y Tierra

ILUSTRACIÓN POPULAR ENCICLOPÉDICA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

16 páginas de texto y grabados **10** cént. de peseta el ejemplar en toda España

Actualidades, literatura, inventos, curiosidades, viajes extraordinarios,
aventuras, conocimientos útiles, ciencia amena, teatros,
música, bellas artes, modas, pasatiempos, etc.

MAR Y TIERRA es la revista ilustrada más barata de España

MAR Y TIERRA publicará entre otros interesantes asuntos:

Ocho meses en una isla de hielo

LA CAZA DEL BUFALO

LOS BOERS Y LAS RAZAS SALVAJES

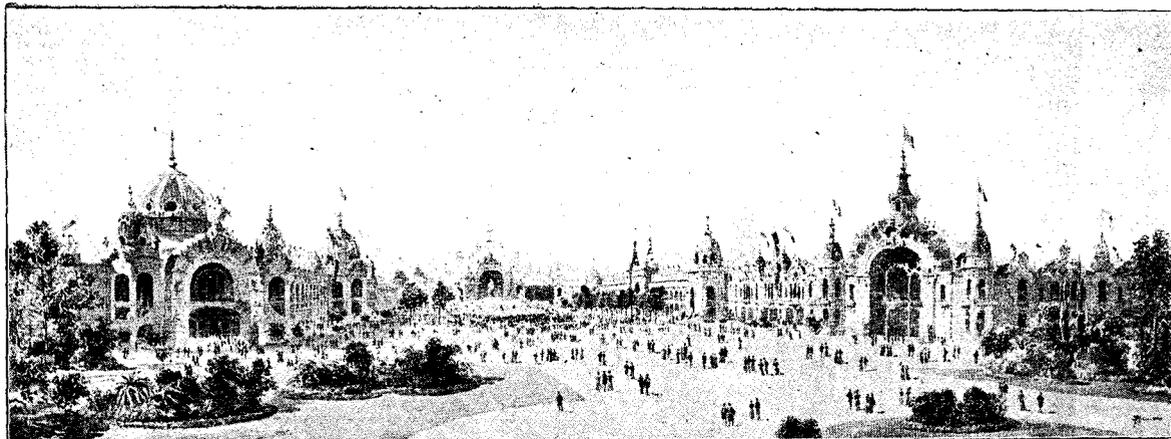
que pueblan el Africa Austral

MAR Y TIERRA prepara una serie de

CONCURSOS

con varios premios en metálico.

MAR Y TIERRA aceptará todas las fotografías que se le remitan representando vistas interesantes de países, tipos, costumbres, curiosidades, etc., siempre que vengan acompañadas de una clara y detallada explicación de lo que representan.



Vista general de la Exposición de París

La Exposición de París

Desde hace meses, acaso no exageraríamos diciendo años, en determinadas esferas, la ya inmediata apertura de la Exposición de París, ha preocupado tanto como las guerras internacionales habidas en ese espacio de tiempo; como los inventos que durante el mismo se han dado á conocer; como, las grandes palpitaciones que han sacado al mundo de su estado de indiferencia que parece ser el habitual suyo. Realmente una Exposición Universal merece toda la atención que la Humanidad le consagra, pues su importancia indiscutible acarrea grandes beneficios no solo materiales sino morales también. Una exposición como las célebres de Filadelfia, de París, de Barcelona, no es solo un inmenso mercado donde se exhiben los últimos adelantos de la industria, las maravillas de las artes, los perfeccionamientos de la mecánica, los progresos del comercio; es algo, es mucho más. A su influjo, los antagonismos cesan; las amistades internacionales se consolidan; la noble emulación da forma práctica a los grandes ideales; los pensamientos convergen en un solo deseo, en el de lograr la victoria y como consecuencia de todo ello, el pueblo que la Exposición celebra, crece, se desarrolla, se agiganta y hace correr por sus entrañas toda la savia rica que en ella derrochan los ricos, los fuertes, los sabios y los poderosos.

Una Exposición Universal puede y realiza más milagros que podrían todos los diplomáticos del mundo reunidos en colosal asamblea y desde el más alto al más bajo, del más rico al más pobre el éxito moral y material del gran certámen constituye su ilusión única, supeditando á ella todos sus demás afectos.

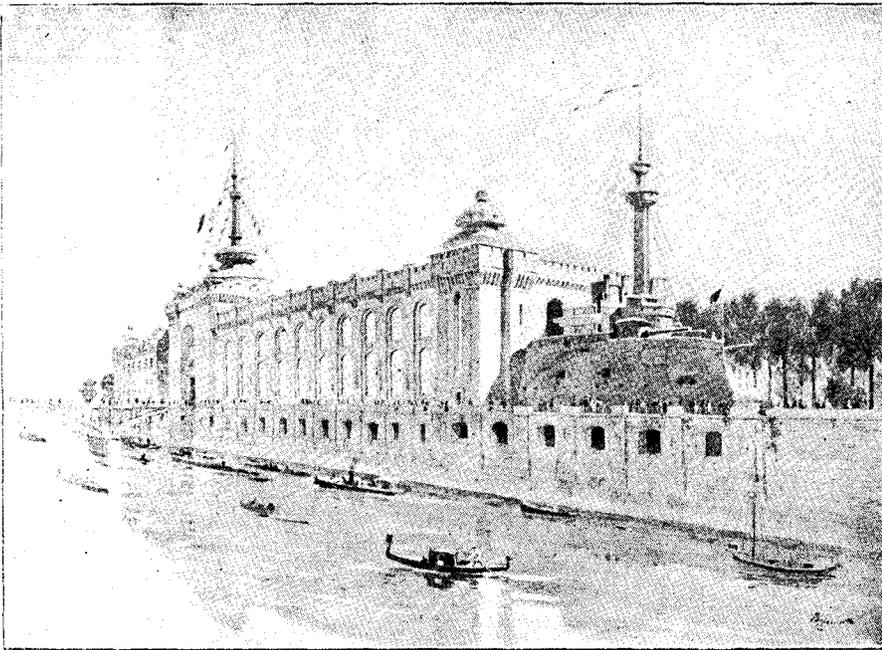
Patente demostración de todo esto la hemos tenido en España con motivo de la Exposición de Barcelona á que antes aludimos. La gran capital del Principado ganó con aquella gigantesca demostración del poder de la férrea voluntad catalana, cuanto no hubiera logrado por medios mas templados en una cincuentena de años.

París hoy se rejuvenece, cambia su aspecto y sin darse el mismo cuenta agrandá las simpatías que siempre ha despertado en el resto del mundo y también segun todas las probabilidades, su radio de acción.

La obra plausible del gran Certámen, ha hecho no obstante, algo más que todo esto, con ser todo esto, mucho. Hace poco, asuntos y contiendas de la ambición desmedida que se va apoderando de las naciones, hicieron prever un litigio desagradable entre Francia é Inglaterra, que sale Dios las fatales consecuencias que hubiera podido acarrear á la política y á la paz internacional. Los trabajos realizados para la Exposición y su cercana apertura, pusieron un freno de prudencia á los mal comprimidos rencores y la tranquilidad renació, aún cuando sea solo aparentemente.

Nuevos disgustos hicieron temer que lo que Fashoda no logró, pudieran conseguir los picantes espíritus de unos caricaturistas y la amistosa amenaza (todo lo amistosa que una amenaza puede ser) de que siguiendo la prensa satírica parisiense por el camino emprendido contra la Reina Victoria, el pueblo inglés se retraería de asistir á la Exposición francesa, ha hecho enmudecer en sus elocuentísimas diatribas, en lo que pudieran tener de sangrientas, á los lápices de los Caran d'Hache, Guillaume, Bob, Rabier y demás ingenios.

Una Exposición contrae grandes responsabilidades al lado de los estruendosos aplausos que suma y fiesta de la paz ante todo y sobre todo, parece como que por ella se sacrifica y por imponerla se afana.



Pabellón de la Armada Naval

La grandiosidad extraordinaria de que quiere revestirse á la que ha de cerrar el siglo presente, obliga á los periódicos á considerarlo como el asunto culminante á que deben consagrar atención preferente, y en tal creencia, no creemos que errónea, MAR Y TIERRA se complace en ofrecer á sus lectores, algo de lo mucho y bueno que ha de encerrar en su seno, fecundo como la madre tierra y espléndido como tendremos ocasión de ir demostrando.

En este número

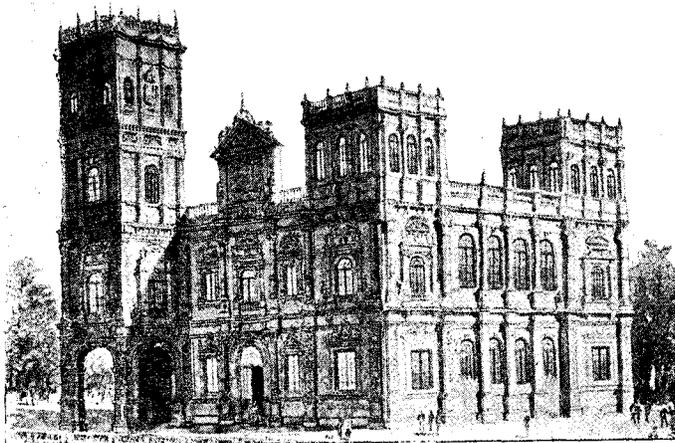
reproducimos una vista general de la Exposición que dá completa idea del magnífico golpe de vista que ofrecerán los soberbios palacios que la constituyen; el palacio de los Ejércitos de mar y tierra donde se exhibirán todos los modernos adelantos hechos en las máquinas de guerra, y el pabellón de España, verdadero monumento arquitectónico que honra á nuestra nación y que dará á conocer á los extranjeros las diversas manifestaciones de nuestra arquitectura nacional. En su construcción dirigida por el arquitecto D. José Urioste y Velada se han reproducido trozos y fragmentos de monumentos tan importantes como la Universidad de Alcalá de Henares, el Alcazar de Toledo, la Universidad de Salamanca, el Salón de Ciento de las Casas Consistoriales de Barcelona y otros no menos notables.

El pabellón de España está situado en la orilla del Sena entre el pabellón de Alemania y el del principado de Mónaco y ocupa un espacio de 25 metros de ancho por 28,50 de largo.

Este pabellón estará consagrado á una exposición retrospectiva que ocupará la mayor parte del edificio. Algunas salas se destinarán al servicio de la Comisión española, de la que es presidente el duque de Sexto, y la parte baja del edificio será ocupada por un restaurant.

En los números sucesivos iremos dando á conocer los palacios más importantes que figurarán, la puerta monumental, el soberbio puente de Alejandro III, uno de los *clous* de la Exposición, el Mareorama, ingeniosa instalación donde podrá el espectador sentir los mismos efectos que si se embarcase, incluso el mareo; el famoso telescopio, que permitirá ver la luna á 1 metro, nota la más culminante de esta Exposición, y otras interesantes instalaciones.

J. DEL OLMO.



Pabellón de España

PRÍNCIPES Y REYES ESCRITORES Y ARTISTAS

Con motivo de los numerosos y recientes fallecimientos que ha habido de periodistas y literatos, los diarios han tenido ocasión de estampar repetidas veces la consabida muletilla de: "Como todo el que cultiva las letras y las artes, ha muerto en la mayor miseria." Esto, que puede ser exagerando un poco la nota, la regla general, no deja de tener numerosas excepciones, pues son muchos los literatos que han hecho el viaje postrero, dejando en este mundo un buen capitalito, y hay además otros que el cultivo de las letras no les arruinará de seguro, á menos de que cambien las cosas radicalmente, lo cual no es probable.

Me refiero á los príncipes, princesas, reinas y reyes que han demostrado públicamente sus aficiones á las tareas que parecen como manjar exclusivo de los desheredados de la fortuna.

De algún tiempo á esta parte hemos los periodistas y pintores tenido como "apreciables compañeros" á muchas testas coronadas ó por coronar. Sabido es por ejemplo, que D. Luis de Portugal, uno de los monarcas más ilustrados de nuestra época, tradujo brillantemente á Shakespeare, y que la reina Victoria de Inglaterra, cuando los boers no la quitaban el sueño, dedicaba sus ocios de Balmoral á escribir "La vida del Príncipe consorte", sus "Viajes por Escocia" y otras obras de carácter moral y religioso.

El venerable Pontífice León XIII pasa por excelente poeta latino y de ello ha dado repetidas pruebas. La reina de Rumanía, como todo el mundo sabe, es la célebre escritora conocida en el mundo literario por Carmen Sylva. En la corte de Rusia todo el mundo aplaude las hermosas acuarelas que llevan la firma de la Princesa de Dinamarca, y las comparan en mérito á las famosas de la Duquesa Wladimiro. La madre del Emperador de Alemania ha sido excelente pintora también, y el príncipe Eugenio de Suecia siguió en París los cursos en la Academia de Bellas Artes. El descendiente de Bernardotte, se instaló como el estudiante más humilde, haciendo vida común con sus compañeros, consiguiendo de este modo adelantar en sus aficiones bastante más que su tío Carlos XV, que como escritor fué una *real* medianía.

La princesa Blanca de Orleans, hija del Duque de Nemours, heredando para la escultura el talento de su tía la Princesa María, modelaba á maravilla, habiendo hecho preciosas estatuas.

El Archiduque José, de Austria, publicó un libro titulado *Feuilles volantes de Maria*, ilustradas por el mismo, como hoy hacen Rusiñol, Apeles Mestres ó Melitón González.

El Duque de Edimburgo, obtuvo premios importantes como músico consumado en la Exposición Musical de Bolonia. El Emperador de Austria fué fundador de una revista literaria que él mismo dirigía. Entre nosotros mismos, la reina Isabel II en su juventud, manejó los pinceles con gran maestría; la Infanta Isabel es notable artista musical y la Infanta D.^a Paz ha publicado en ilustraciones y revistas bonitos é inspirados versos.

De modo que ya ven como no están completamente en lo cierto los diarios, cuando aseguran que todos los literatos y artistas son unos pobretones, muertos de hambre y consumidos por la miseria.

Luis VILLANUEVA.

Árboles curiosos



El grabado que publicamos representa un género de árboles que existen en los bosques de Australia los cuales por efecto de ciertas sustancias que los constituyen producen con frecuencia explosiones acompañadas de un humo espeso y extraño.

ADVERTENCIAS

Ponemos en conocimiento de los muchos lectores y corresponsales, que de palabra ó por carta nos lo han preguntado, que está haciéndose la reimpression del n.º 1, no habiéndose podido terminar aún á causa de la excesiva aglomeración de trabajo producida por la gran tirada alcanzada por el periódico; no obstante creemos poder ponerla á la venta dentro de la próxima semana. Suplicamos por lo tanto á nuestros favorecedores un poco de paciencia nada más.

Debemos hacer presente también que por la misma causa, ó sea por nuestra gran tirada no sale el periódico con toda la puntualidad que debiera, inconveniente que corregiremos en los sucesivos números.

La continuación de los relatos "Un viaje por el Amazonas" y "El país de los boers", interrumpida en este número para alternar con la publicación del viaje "A través del Egipto" y la reseña sobre "Exposición de Paris" seguirá en el número próximo.

Quedan por contestar en la Sección "Nuestro Buzón" gran número de cartas á las que daremos respuesta en el próximo número.

A través del Egipto

POR

C. R. M. Ayub-el-Messafar

El Cairo.—Las Pirámides.

Por fin, una mañana, la palabra *Pirámides*, corrió cual un reguero de pólvora inflamada, desde la cabeza á la cola de la larga caravana. Allá, en el horizonte, en medio del desierto, junto á la masa de la cordillera líbica, descollaba la majestuosa silueta de aquellos colosales testigos de la historia de uno de los pueblos más antiguos de la tierra. ¡Parecía que se iban á tocar con las manos y distaban todavía de nosotros más de cincuenta kilómetros!

Conforme nos íbamos acercando, fresca y dulce brisa del valle del Nilo, saturada de aromas y frescura, mitigaba grandemente el intenso calor y reanimaba á viajeros y cabalgaduras. Las Pirámides se agigantaban sin cesar, y el Cairo aparecía á nuestra vista con su extenso caserío, del que sobresalen la ciudadela, la mezquita de Mehemet-Alí, con sus elegantísimas cúpulas y gallardos alminares, y á cuyos pies elévanse, en medio de bosques de palmeras, otras cúpulas y otros alminares, terminados todos en doradas medias lunas, que heridas por los rayos del sol, vierten en torno destumbradoras cascadas de fuego, en tan gran número, que sería inútil tratar de contarlas.

Estábamos en el Cairo, en una de las maravillosas ciudades de las *Mil y una Noches*.

**

Los hoteles preferidos por los europeos que llegan á esta capital, son el *Shepherd* y *The New Hotel*, ambos grandiosos y á la altura de los mejores del mundo en lujo, elegancia y pulcritud, y rodeados de bosquecillos de palmeras, naranjos y granados, orientales kioscos cubiertos enredaderas y rosales, y variedad de arbustos y flores.

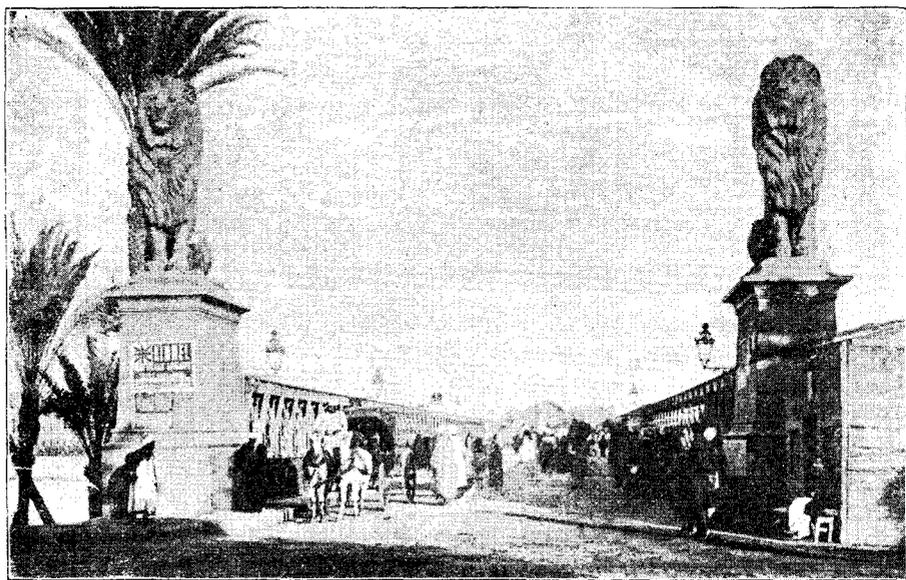
Estos dos hoteles, el palacio de *Kiamil-Baid* y la casa que habitó Napoleón Bonaparte, ocupan el frente occidental de la *Ezbekieh*, la mejor plaza del Cairo, que puede competir en hermosura con las más renombradas de Europa. Abrese al N. O. de la ciudad, en un rectángulo de 8 hectáreas de superficie, rodeada de edificios soberbios, y embellecida con prados, arboledas, jardines, fuentes, estanques, canales y cascadas. Al S. elévanse el palacio de *Atal-el-Kadra*, residencia de algunos Ministerios, el teatro de la ópera y el francés; al E. los Ministerios de Estado y de Gobernación y la Casa de Correos y Telégrafos; al N. hermosos edificios á la europea, de nueva construc-

ción, en los que hay instalados riquísimos comercios y almacenes, y su conjunto constituye uno de los centros más animados é importantes de la metrópoli egipcia.

Pero ¿quién al verse en medio de aquellos jardines y ante aquellos edificios, copias, más ó menos fieles y de mejor ó peor gusto, de las que se ven en todas las grandes poblaciones de Europa, creería hallarse en el Gran Cairo, en la ciudad oriental, según ordinariamente nos figuramos?

Sin embargo, si bien la *Ezbekieh* y los barrios contiguos vienen sufriendo desde Mehemet-Alí transformaciones muy poco en armonía con el carácter oriental de la población y con las necesidades de su clima ardiente, al dejar el barrio de *Ismalieh* en el distrito franco, con sus calles anchas y tiradas á cordel, sus casas á la inglesa, sus servicios de riego, alumbrado y policía, sus tiendas europeas, cervecerías servidas por jóvenes austriacas y valacas, cafés, etc., etc.; al dejar, repito, esta parte norte de la población é internarse en los barrios árabe y turco, se vé, que todavía diría hoy, como hace más de diez siglos, el autor de las *Mil y una Noches*, que "quien no haya visto la ciudad del Cairo no ha visto el mundo; su suelo es oro, sus mujeres, un embeleso; el Nilo, una maravilla y su suelo un prodigio."

El barrio turco, es triste y solitario; pues sus calles, generalmente desiertas, están formadas por grandes caserones sin arquitectura alguna al exterior, al que únicamente muestran un alto muro, una puerta guardada por criados, y alguna ventana protegida por espesa reja de madera. Como en este barrio no existen tiendas de ninguna clase, no se ven más puertas que las de entrada á las casas, reinando en aquellas calles profundo silencio, que solo alguna vez, interrumpe la inesperada aparición de algún cupé, arrastrado por



Puente de Kars-el-Nil Cairo.

soberbios caballos, que conduce á las señoras de un harem. La curiosa mirada del extranjero penetra en su interior, para ver la cara de las beldades musulmanas, pero solo consigue topar con unos ojos negros que le miran con curiosidad.

Mucho más típico é importante es el barrio árabe, pues en él se encuentran los monumentos, las mezquitas y los bazares; la algazara y el bullicio reina en sus calles, en las que se codean y confunden el árabe, el sirio, el levantino y el *fellah* (1), ofreciendo el conjunto, el soñado cuadro de la vida oriental.

Nada tan vario, tan curioso, tan original como este centro. Imposible es dar cien pasos sin detenerse á admirar una mezquita, una cúpula, un alminar, una puerta, un palacio, una fuente, una ventana, una celosía; preciosas muestras de la esbeltez, ligereza, gracia, soltura, valentía originalidad y delicadeza de la arquitectura arábiga, en consorcio con un caserío modesto, raro y á veces miserable.

Sorprende asimismo la absoluta disparidad de proporciones, forma y adorno en los edificios; cuyas caprichosas siluetas, frontispicios y detalles, lucen con pintresca distribución la piedra caliza amarillenta, gris y oscura, el rojo y negrozco ladrillo, la blanquísima cal, la madera admirablemente labrada, y hasta el feo y tosco adobe, alternando á veces en la decoración, grandes y anchas listas combinadas de blanco y rojo, rojo y verde, ó de los tres colores, que exteriormente cubren las paredes de alguna mezquita, tal cual palacio é infinidad de casas.

Entre éstas, que contra la costumbre del Oriente son allí, de dos y tres pisos, hallándose frecuentemente espesas y bonitas celosías, en las ventanas de los pisos bajos, y, en los altos, lindos y miralres poco salientes (llamados *muharabie*, (2) de madera, caprichosamente torneadas, ó hábil y prolijamente esculpidas, no siendo raro ver alguno de hierro y cristales, más todos ellos impenetrables á las miradas del transeunte. Las puertas son notables por su corte y labor arabescos, en muchas, campean inscripciones árabes.

**

Grande era mi ansiedad desde que llegué al



La Esfinge y la Gran Pirámide.



Pirámide de Chephren.

Cairo, por visitar las Pirámides, y recordando alemis aquél refrán que dice, que quien no vió las Pirámides, no vió el Egipto, antes de continuar mis paseos por la ciudad y contemplar sus típicos bazares, sus soberbias mezquitas, etc., etcétera, decidí una mañana emprender el camino de aquéllas.

Pasado el barrio de Ismailich y en dirección S. O., atraviésase el Nilo por el magnífico puente de hierro, de unos 400 metros de longitud. Llamado de *Kars-el-Nil* (3), á cuyo extremo extiéndese la pequeña isla de Gezireh, poblada de jardines y con un soberbio palacio levantado por el Jiveve Ismael.

Crúzase el brazo izquierdo del Nilo por un segundo puente, que une á Gezireh con el distrito de Guizeh, en el que se ven un buen número de palacios, debidos á la prodigalidad de Ismael Bajá, y á partir de este punto, una magnífica carretera sembrada por corpulentos árboles que forman pabellón sobre ella, conduce al pie de las Pirámides. Es digno de apuntarse que en la construcción de este camino, ordenada por Ismael en el año 1860, para que la Emperatriz Eugenia, pudiera llegar en carruaje hasta aquel punto, no emplearon más de ocho días en dejar terminados los seis kilómetros que mide, los vecinos de los pueblos inmediatos, que en masa, fueron obligados á trabajar en esta obra.

Digno pedestal de los monumentos más grandes, perdurables y antiguos alzados por el hombre desde la creación, es la extensa planicie de la peñascosa colina, derivación de la cordillera líbica, sobre la que descansan las grandes pirámides, ó sean las de Guizeh, tumbas de los reves de la IV dinastía memphítica, *Cheops*, *Chephren* y *Micerino*, cuyos nombres conservan todavía.

(Se continuará.)

(1) Habitante del campo.
(2) Véase en el núm. 3, el gráfico titulado *Una calle en el barrio árabe*.
(3) Palacio del Nilo.

La guerra Anglo-Boer

Al cojer hoy la pluma para trazar esta acostumbrada ojeada semanal a la incisa guerra sud-africana, lo hacemos bajo una dolorosísima impresión de tristeza.

Empezó á decirse; corrió después de periódico en periódico y por último se ha confirmado con caracter oficial la rendición del general boer Cronje á quien sus mismos enemigos califican de heroica la resistencia que ha hecho con solo 3000 hombres, escasísima artillería y sufriendo durante una semana entera un cañoneo incesante de los ingleses que producía frecuentes incendios en su campamento. *El Daily Telegraph*, no ha sabido hacer mejor y más grande elogio de la conducta de Cronje y la ha calificado de *suicidio nacional*. ¡Dios le pague la caridad!

Lo ocurrido al general boer, significa no obstante, bien poco para su crédito guerrero aunque acaso demasiado para la marcha y suerte futura de la campaña emprendida. La situación en que se hallaba Cronje era comprometida en extremo, así como tenaz su resistencia y á la altura á que habían llegado las cosas se necesitaba mas que el heroísmo y la habilidad de que constantemente han venido dando ejemplo las repúblicas africanas, un verdadero milagro ó uno de esos recursos imprevistos para romper con todo vigor y éxito seguro el estrecho cerco del enemigo.

La alegría conque la noticia de esta victoria, acaso la primera que han tenido en el Transvaal las fuerzas británicas, ha sido recibida en Inglaterra, puede calcularse. Las patrullas de gente recorrían las calles dando vivas y gritos desaforados; los periódicos, cansados sin duda de relatar derrotas, aprovechando la ocasión para publicar extraordinarios; la Reina envía cablegramas de felicitación al generalísimo Roberts y todo parece querer borrar los tristes recuerdos que anteriores derrotas han señalado con indelebles caracteres en el orgulloso y ensoberbecido pueblo inglés.

Este dá por concluido el asunto de la guerra y entona cantares de alegría. No hay para tanto. La ma-



General boer Cronje



Generalísimo Roberts



General French

yoría de los periódicos; verdaderamente imparciales no se ocultan de decir y reconocen que se han librado muy encarnizados combates y que habrá muchos que librar todavía antes de que se pueda decir que se ha llegado al triunfo definitivo. Los azares de la guerra cambian á cada momento de victima y los que hoy parecían triunfadores aparecen mañana derrotados. ¿Por qué?...

Lo que no parece dispuesto á pasar, es el mal sino que desde que pisó suelo africano acompaña al general Buller, uno de tantos fracasados. Siempre se ha dicho que este no entraría en Ladysmith y los hechos y el tiempo lo vienen confirmando. Su ineptitud é impotencia lo han demostrado plenamente. Está probado que una parte del ejército boer del Natal se ha trasladado á Oran-

ge y á pesar de esta importante disminución de fuerzas Sir Redvers es incapaz de avanzar. Siempre que ha parecido tener alguna ventaja y ganar terreno ha vuelto á perderlo. Y el caso se ha repetido diferentes veces.

El general Buller por su parte, continua enviando á Londres listas incompletas de las pérdidas que sufren sus columnas. Estratagema inocente. Cuando se leen las listas de oficiales muertos y heridos, el público saca matemáticamente la proporción de soldados correspondiente y se convence de que el general sigue imperturbable en su tarea de que le den con la badila en los nudillos.

Otros periódicos, menos optimistas ó más sensatos dicen que aunque la guerra parece haber entrado en otra fase, es evidente que el Gobierno de Su Graciosa Majestad no se considera fuera de peligro y llaman la atención sobre las concesiones que Inglaterra ha hecho á los Estados Unidos en



Soldados ingleses tomando una altura

ral Cronje, ha sido un verdadero acto de diplomacia que hoy aplauden las naciones todas excepto Alemania por boca de su Emperador, y la victoria de los ingleses en extremo relativa por cuanto no han podido apoderarse de ninguno de los cañones boers, que el general tuvo buen cuidado de sepultar en tierra antes de entregarse y de la mayor parte del contingente armado que llevaba el general republicano y que pudo salvarse.

Hay derrotas que valen y suponen tanto como un triunfo.

Digan lo que quieran los jingoes de Londres.— S.

lo que se refiere al Canal de Nicaragua, á Alemania en lo que concierne á Samoa y sobre la actitud pacífica adoptada respecto á Rusia.

Pero, el suceso culminante de la semana le ha constituido el que se refiere á Cronje, y del cual un diplomático, muy versado por cierto en asuntos militares dijo días antes de conocerse en Europa el resultado de la acción: 'Esta retirada de Cronje, si de ello sale con bien, será de las que dejan memoria. Es imposible no sentir profunda admiración ante las magníficas cualidades militares desplegadas por el general boer, por sus tropas y por su estrategia.

Y para que se vea y compare la conducta de ambos bandos beligerantes basta saber que al pedir el general Cronje un armisticio para enterrar á los muertos el general inglés Roberts le contestó:

—Es preciso combatir hasta el fin ó someterse incondicionalmente.

Rasgo de caridad y bravura que acredita á un hombre.

Poniendo bien los puntos sobre las ies, ¡a entrega del gene-



Conducción de heridos por los ciclistas militares ingleses

Un salvaje blanco

Historia de un Robinson australiano

Después del célebre héroe de Daniel Föe, no se habrá conocido quizás historia más interesante de un europeo que haya hecho vida de salvaje como la de William Buctelev.

Este nuevo Robinson, digno émulo de Crusoe, con el que puede rivalizar en aventuras, nació en Macclesfield (Inglaterra) el año 1780. A la edad de diez y seis años abandonó su país y dejando su oficio de ladrillero, sentó plaza en el 4.º regimiento de infantería inglés, que fué destinado á la campaña de Holanda, en la que resultó herido nuestro héroe.

De vuelta á Inglaterra, fué condenado al destierro por su mala conducta y conducido á Australia.

La expedición de la cual formaba parte, mandada por el teniente coronel Colluis, de la marina real, que llevaba la misión de colonizar aquellas tierras y establecer una factoría, llegó á la bahía de Van Diemen el 9 de Octubre de 1803 después de una penosa travesía.

Buscado un lugar á propósito para establecerse, fueron desembarcando los deportados y se comenzaron los cimientos para la construcción de la factoría.

Buckley, en su calidad de ladrillero, fué ocupado en los trabajos propios de su oficio, pero aburrido de su situación y enemigo de aquella ocupación, que si la había dejado en Macclesfield no era con la intención de volverla á ejercer en la Australia, resolvió acabar con aquel estado de cosas que tanto trabajo y tan poca libertad le proporcionaba, anelando á la fuga.

Poco versado en la geografía se figuraba que la California debía encontrarse en la parte opuesta del continente en que se hallaba, y que le sería fácil llegar hasta allí.

Consiguió convencer á cinco compañeros de infortunio para que le acompañaran en su fuga y gracias á la poca vigilancia que se ejercía con ellos, pudieron lograr su objeto, escapándose una hermosa mañana del mes de Diciembre. Pasaron los días sin que volvieran, por lo que supusieron que habrían perecido en la maleza, el *bush*, como dicen en Australia, no acordándose más de ellos.

Por otra parte, la tentativa de colonización había fracasado. La alta temperatura que reina en aquella parte de la Australia, la aridez de su suelo arenoso y sobre todo, la falta de agua, decidieron al teniente coronel Colluis, á abandonar aquel sitio, y la expedición volvió á embarcarse en busca de un lugar sobre aquella misma costa, más favorable.

En tanto, los fugitivos, después de haber caminado el día de la fuga toda la jornada, con un sol de fuego que abrasaba, y en dirección contraria al sitio donde debía establecerse la factoría, se detuvieron al anochecer en una especie de gruta que formaban las rocas, en la que pasaron la noche. Al día siguiente, continuaron el camino de la misma forma, con intención de llegar hasta Sidney, ignorantes de los peligros que corrían por aquellas inmensas soledades, donde hoy se eleva la ciudad de Melbourne. Llevaban por todas provisiones, una pequeña cantidad de pan y de carne, insuficiente para tan largo viaje.

Atravesaron el río Yarra y alcanzaron las alturas de Yamang, después de tres días de marcha. Ya se les habían concluido las provisiones y les faltaba todavía mucho para llegar á Sidney; Buckley, que por ser el iniciador de ella y además por su bravura y su fuerza, había sido nombrado jefe de la expedición, dispuso el aproximarse hacia la costa, donde encontrarían algunos moluscos con que alimentarse.

No lo consiguieron sino á fuerza de muchas penalidades, teniendo que comer la goma de los árboles, raíces de algunas plantas, y algunos moluscos que pudieron hallar en los huecos de algunas rocas.

Llegados á la costa divisaron á lo lejos el buque que les había conducido de Inglaterra, anclado al otro lado de la bahía.

Atormentados por el hambre y llenos de desesperación, sin otra esperanza que encontrar la muerte, al llegar la noche encendieron grandes hogueras para llamar la atención del navío, pero sin duda, la gran distancia, impidió que desde aquél, pudieran percibirlo. Después de ocho días de terribles sufrimientos, declararon á Buckley aquellos cinco hombres, que antes que perecer de hambre preferían volverse á unir con la expedición; pero Buckley no quiso acompañarlos, pues morir por morir prefería morir libre.

Abandonado por sus compañeros tomó la firme resolución de llegar hasta Sidney. Siete días seguidos viajó, atravesando á nado los ríos, y no comiendo mas que peces, algunas hierbas y goma. El séptimo día el calor, que fué más sofocante que nunca y la sed por otro lado vinieron á colocarle en un estado de postración espantoso. Desesperado, se tendió á la sombra de una roca, aguardando tan sólo la muerte.

Al día siguiente consiguió encontrar más alimentos con que reanimar sus agotadas fuerzas. Varias veces había visto desde lejos á los naturales del país ó había escuchado sus voces. Durante tres días tuvo que ocultarse, muriendo casi de hambre y de sed. La necesidad le devolvió algún valor y le dió fuerzas para hacer frente á lo que sucediese, y salió de su escondite en busca de alimentos. Tuvo la suerte de hallar abundantes moluscos que le reanimaron bastante y hallándose subido sobre unas altas rocas divisó un pequeño riachuelo, cuyo descubrimiento le produjo gran alegría, resolviendo construirse una choza á la orilla del mismo. Así lo hizo y pasó algunos días verdaderamente felices comparados con los de horribles torturas que había pasado, pues no le faltaban ni peces ni frutas con que alimentarse, ni agua con que apagar la sed, gozando de una libertad completa. Pero no debía durar mucho su tranquilidad. Un día, tres indígenas del país, penetraron en su cabaña, sin dar señales de inmutarse ante su presencia y comieron y bebieron con gran calma de las provisiones que tenía. Iban vestidos con unas grandes pieles y armados de lanzas.

Buckley, sin armas y debilitadas sus fuerzas por las privaciones sufridas, no se hallaba en estado de resistir y se dejó llevar por los salvajes á su campamento. Por la noche, vigilaron para que no se escapase, pero al día siguiente salieron dejándole solo, y huyó á esconderse en la espesura.

Durante varios meses erró por aquellas tierras, haciendo una verdadera vida de salvaje, sustentándose de hierbas y moluscos. El tiempo se había puesto triste y tempestuoso, y á menudo se encontraba con falta de víveres, de fuego y de abrigo.

Un día, arrastrándose más bien que no andando, por entre el bosque, apercibió una especie de túmulo, sobre el cual había clavada una lanza. Esta lanza debía salvarle la vida.

Se apoderó de ella y continuó caminando algún trecho, hasta que llegada la noche y rendido de fatiga y de abatimiento, se tendió al pie de un árbol, sin fuerzas apenas y desconfiando de poder volver á levantarse.

Al siguiente día, fué descubierto por dos mujeres salvajes que se apresuraron á ir en busca de sus maridos, para contemplar al hombre blanco. Estos, sin duda más inteligentes que sus mujeres, se dieron enseguida cuenta del caso de Buckley, explicándole de esta manera: Uno de sus guerreros más afamados había sido enterrado en el túmulo descubierto por Buckley; según la creencia general entre aquella gente, los grandes guerreros se vuelven después de su muerte, hombres blancos, aquél tenía la lanza del difunto, no cabía duda alguna de que fuese el héroe resucitado.

Le saludaron, golpeando las manos y llamándole por el nombre de Murrangurk que pertenecía al guerrero muerto, y le condujeron á sus chozas con grandes demostraciones de júbilo.

Después de celebrar una fiesta en su honor, en la que le sirvieron una opípara comida que devoró con gran apetito y durante la cual las mujeres tañeron una especie de tambores hechos con las mismas pieles de que iban vestidas y los hombres se entregaron á un baile extraño con cuchillos, Buckley fué recibido oficialmente en la negra tribu y presentado como un compañero más en la misma.

Durante treinta años vivió la vida de sus salvadores, acompañándoles en sus expediciones y tomando parte en todos sus asuntos. Le fué dada por esposa una joven salvaje, modelo de belleza en su tipo, la cual le hizo padre de un joven guerrero, cuyo color claro, fué la envidia y la desesperación de todas las mujeres de la tribu.

Pasando el tiempo, Buckley llegó á ser el personaje más importante de la tribu, siendo considerado como una especie de padre del pueblo y su consejo era tenido en cuenta por todos los indígenas.

La narración que ha dejado de su vida es conmovedora é interesante, siendo muy curiosas algunas costumbres de aquellos salvajes con los que tantos años hizo vida común.

Estos indígenas, en su ignorancia completa de la cocina, comen crudos toda clase de animales, de pescados y de reptiles, sin la menor preparación. No tienen ninguna noción tampoco de las artes mecánicas. Una grosera barraca que consiguió levantar el hombre blanco causó su admiración sobre manera. Sus armas se reducen á mazas y lanzas. Se adornan el cuerpo con dibujos por medio del tatuaje y cuentan el tiempo haciéndose señales por el mismo procedimiento.

Después de 32 años de vida de salvaje encontró Buckley un día á dos naturales, llevando uno de ellos sobre la espalda un pabellón inglés. Hacía mucho tiempo que había perdido toda esperanza de volver á encontrarse de nuevo entre los blancos, se le había olvidado casi su lengua materna y hasta su verdadero nombre, pero sin embargo la vista del pabellón inglés le produjo una emoción extraña.

Los naturales le explicaron conforme habían visto un navío anclado en la bahía de Puerto Felipe, cuyos tripulantes en su mayor parte se dirigieron en botes á explorar el curso del río.

Por primera vez la esperanza de sustraerse á una existencia tan odiosa, renació en el corazón de Buckley.

Acompañado por aquellos dos naturales se dirigió hacia el río, con la idea de llamar la atención de los tripulantes.



Varios indígenas contemplaban al hombre blanco.

(La terminación en el próximo número).



UN RECORD IMPROVISADO

Siendo Presidente yo de una agrupación ciclista en una capital andaluza, tuvo aquella el honor de recibir la visita de un famoso sportman parisien, Mr. Bernard, á quien como es de ritual en tales casos, atendimos y agasajamos como correspondía á la calidad del visitante y á la esplendidez del Club.

Después de varios obsequios convinimos en celebrar en el suyo una gran gira ciclista á un punto no lejano de la capital y cuya vista era un encanto para los sentidos. Aceptó Mr. Bernard agradecido la atención y fijado el día y la hora no hubo que pensar más sino en la cuestión, indispensable en todas las excursiones de esta índole, de la merienda.

El compañero de pedal, francés, tenía fama de resistente y fuerte, y hasta había batido algún record de importancia y ganado algún campeonato, á esta fama sobrepujaba la de cumplido y correcto caballero, cuya palabra era una escritura y su puntualidad verdaderamente yanki.

Por esto, y nada más que por esto, fue por lo que á cuantos habíamos hecho intención de acudir á la gira y esperábamos en el Club á Mr. Bernard á la hora señalada, nos extrañó, hasta el punto de preocuparnos, el hecho inaudito de que nuestro huésped no llegase.

Esperámosle con impaciencia horas y horas y nada...

Cuando ya desesperábamos de reunirnos con él, le vimos entrar ¡por fin! jadeante, sudoroso, pálido, presa de una conmoción nerviosa que solo á fuerza de solícitos cuidados nuestros púdole desparecer.

Una vez que se hubo tranquilizado nos explicó lo siguiente, en su pintoresco lenguaje de francés ilustrado:

“Desde hoy venero á Lagartijo, á Fuentes, á Bombita y cuantos toreros poseen VV. Yo defensor de la ley Gramont, creo que los toreros son unos héroes. Me explicaré.

Alentado anoche por la esplendidez del tiempo, por los perfumes de esta Andalucía incomparable, por su sugestión ineludible, decidí hacer una hombrada yendo á ver amanecer el día en pleno campo español y al efecto anoche, después del teatro, me vestí como ven VV., cogí la máquina, encendí el farol y sintiéndome feliz en medio de la augusta soledad de la noche, me puse á devorar kilómetros, con la satisfacción del que de un golpe realiza una ilusión acariciada hace años. Yo no conocía bien la carretera, y cuando hube caminado unas cuantas horas me encontré sin saber que dirección tomar. No había de tardar mucho en amanecer y decidí, sentado en un ribazo, esperar tranquilo la aparición del astro rey, rodeado de ese encanto particular que tan bien describen los poetas andaluces.

No tardó el espectáculo en aparecer ante mis ojos como una visión celestial, á cuyo esplendor contribuían los pájaros con sus trinos, las flores con sus colores y sus perfumes, el rocío con sus diamantinas lágrimas. Pero ah! señores! que todo no había de ser poesía, y cuando más abstraído me hallaba gozando en el alma de tan sublime cuadro, un bramido poderoso acompañado de un fortísimo resoplido, me hizo amedrentado volver la cabeza, encontrándome ¡horror! con

J. Venti

la poderosa cornamenta de un magnífico toro, *bicho*, como le llaman VV., como si se tratara de un animal que con el pie se puede aplastar. Mi primer movimiento fué de estupor, que me dejó helada la sangre y de indecisión que me privó toda iniciativa. Con un poco de esa serenidad que ahora comprendo deben poseer los que cultivan el penoso oficio de toreadores, mi situación no hubiera sido tan crítica, porque ¡si vieran VV. como me contemplaba el tal torito! Parecía que se había encariñado conmigo y no me quitaba de encima sus enormes ojos redondos. Yo creo que aquella inamovilidad mía fué la que me salvó. Pero el toro no llevaba trazas de alejarse de allí; al contrario; á cada momento iba estrechando el cerco y sus cuernos me parecían que tenían las dimensiones de colmillos de elefante. Aceché un momento en que yo supuse que el cornúpeto estaba algo distraído y aprovechando la ocasión me escurrí por la yerba, procurando no hacer ruido para coger mi bicicleta que había dejado en el ribazo. Ya en ella, poco tenía que temer del terrible animal. Pero mi habilidad no fué tan grande que el ruido de los yerbajos no llamase de nuevo sobre mí la atención del buey... Me vi perdido... me vi cogido... me vi con sangre y con las tripas por el suelo... El toro dió una embestida, tronchando la maleza que le impedía acariciarme á su gusto... El instinto de conservación me dió alientos y de un brinco monté en mi máquina, y haciendo un embalage fortísimo arranqué de sitio de tanto peligro. Créime ya salvado, cuando me convencí por mi desgracia de que el toro animado por la marcha de la bicicleta, por la brillantez de sus radios y sobre todo por los colorines llamativos de mi jersey, emprendió una marcha rápida en mi persecución, que me llenó de espanto... Yo apretaba al pedal, tenía confianza en mis músculos; en buena carretera la ventaja hubiera sido para mi máquina, pero ¿quién respondía de que no estallara un neumático, de que no saltara un radio, de que no se rompiera la horquilla?... El toro parecía que volaba... Su enorme masa debía estar llena de ácido carbónico, á juzgar por los embites que daba por los aires... Sus resoplidos me hacían el efecto de un huracán y las salpicaduras de su baba, el de una lluvia... Cada vez que miraba de reojo al animal, le consideraba más cerca de mí... y yo sacando fuerzas de flaqueza y haciendo un record que ni Jacquelín... Era un record en el que me jugaba la vida... En esto un guijarro muy grande que yo no había visto, me hizo perder el equilibrio... Las carreteras de VV. son infames... Estuve á punto de caer en la misma cabeza del toro como un Agujetas cualquiera... mi habilidad me salvó... Pero como perdí velocidad con este contratiempo, el toro acortó la distancia que nos separaba... Hubo un momento ¡terrible momento! en que un asta del animal rozó la rueda trasera de mi bicicleta... Si perfora el neumático, mi cogida es segura... Parecía que iba yo entrenando al toro.

¿Cuanto tiempo duró este extraño *match*? No debió ser mucho, pero á mí me pareció un siglo... Un momento de debilidad ó decaimiento en mis piernas y era hombre perdido... Se me ocurrió una idea... saqué mi revólver y disparé un tiro al animal, que lo recibió con un bramido salvaje que me infundió pavor... le había herido ligerísimamente, consiguiendo solo aumentar su rabia... Yo estaba sudoroso con ese sudor frío que produce el espanto.

Por fortuna, al ruido de la detonación apareció un hombre guapo, forzado, moreno, con grandes patillas negras, sombrero redondo y traje de cuero... Iba á caballo y llevaba una gran pica en la mano... Creo que le llaman VV. *vaquero*... debía ser persona conocedora del toro, porque se interpuso en un camino y con ademanes que no pude ver, en mi carrera, le obligó á volver grupas dejándome libre de su persecución.

Y cuando el toro, con el rabo entre piernas volvía á sus lares, el hombre moreno, me llamó y me dijo:

— ¡Ve V. *mosiú* los inconvenientes que tiene meterse donde no le llaman.

— Pues dónde me he metido?—le repliqué.

Y me contestó.

— En la mismísima dehesa de los toros más bravos que hay en el mundo, en España y en Andalucía.

Total, señores, agregó Mr. Bernard, que vivo de milagro y que con un toro no puede nadie más que...

— La bicicleta, eh? le interrumpimos vanidosamente todos los compañeros de pedal que le escuchábamos.

— ¡Cá! ¡La Providencia!

RAFAEL LOZANO.



CURIOSIDADES

El uso de los baños llegó á ser antiguamente tan común en Francia, cual lo fué en Grecia y lo ha sido siempre en Asia. San Rigoberto mandó construir unos baños dedicados exclusivamente á los canónigos de su iglesia, proporcionándoles además la leña necesaria para calentar el agua, y el Papa Adriano I, recomendaba con insistencia al clero de cada parroquia el que fuese á bañarse procesionalmente todos los jueves, y cantando salmos.



M. de Buffón decía en los últimos instantes de su vida á una joven y amable amiga que fué á verle: "Os encuentro encantadora aún en el momento en que nada puede agradarnos."



El suplicio del palo estuvo en uso en Francia durante el reinado de Fredegunda, reina cruel que dió el horrible ejemplo en una joven de familia distinguida y que

praa colmo resultó inocente del crimen de que se le acusaba.



Sabido es que entre muchas tribus salvajes existe la costumbre del tatuaje. Los que habitan la isla Formosa se hacen grabar sobre la piel diferentes figuras de flores, frutos, pájaros, serpientes y otros animales. La operación es dolorosa y larga, pues es un trabajo de cerca de un año empleando asiduamente tres ó cuatro horas diarias, pero en cambio, cuando la operación se ha terminado, el paciente tiene la satisfacción de poseer para toda su vida una soberbia piel, de hermoso dibujo y que le distingue entre sus compatriotas, pues este lujo no es permitido más que á aquellos que á juicio de los venerables de la tribu, se han señalado por algún arriesgado acto, ó por su ligereza, fuerza y habilidad en la caza.



Existen en China solitarios cuya regla les impone el sacarse los ojos. Cuando se les pregunta el motivo de esta dolorosa operación, contestan que con ella cierran dos puertas al amor y abren mil á la sabiduría.

Rarezas humanas

No tratamos aquí de las rarezas que tienen algunos hombres en sus caracteres ó manera de ser, sino de verdaderos fenómenos que á lo mejor nos suelta la Naturaleza, para darnos, sin duda, idea de su omnipotencia.

Es uno de ellos el hombre perro que representa uno de nuestros grabados y que los parisienses pudieron contemplar no hace mucho tiempo en París donde se exhibió.

Algunos han confundido este extraño ejemplar con el célebre Rama S' hama de que disfrutamos los barceloneses y sobre el cual se llegó á decir, fantaseando por supuesto, que era un modesto miembro del cuerpo de consumos, venido á menos, es decir, á cesante. El caso sin embargo es muy diferente, pues si bien el detalle característico es el de tener tanto uno como otro, el cuerpo y la cabeza completamente peludos, el hombre perro reu-

ne la circunstancia de poseer un cráneo análogo en todo al de la raza canina. También se diferencia este ciudadano de algunos otros, mujeres especialmente, que han tenido el aspecto de panteras por ostentar todo su cuerpo lleno de grandes lunares con pelo, que les daba el aspecto repugnante que pueden nuestros lectores calcular.

Naturalistas, médicos y antropólogos han intentado deducir las causas ocasionales de tales aberraciones, sin haberlo conseguido á satisfacción de los exigentes en materia de extrañezas. No ha faltado tampoco quien haya sentado *urbi et orbe* que si bien con las facciones regulares de la raza humana, esta, en sus tiempos primitivos ha sido tan peluda como indica el grabado, queriendo significar que la calvicie parcial ó total es un signo de degeneración. Otros, por el contrario atribuyen la existencia de fenómenos como el hombre perro á trastornos de moralidad difícil de explicar fuera del terreno de la locura.



Más raro aún que el hombre perro es sin duda el ejemplar de la mujer que lleva un cuerno en el mismo sitio en que los animales provistos de este poderoso medio de defensa. Su existencia no tiene explicación racional ni científica y sin embargo el tipo se ha podido ver en una barraca de Londres.

Después de contemplar tales monstruosidades, no queda más remedio que dar gracias á Dios por no habernos elegido para servir en el mundo de ejemplares extraordinarios.

EL DR. CLOCK.

NUESTRO BUZÓN

Un Compadre.— ¡ Pues vaya una pregunta, compadre! Por mí, que entren, como dice "el otro"; más claro, que por mí puede V. casarse á la edad que le parezca mejor. Ya vé V., ahora los yanquis en las que hoy son sus colonias, han dispuesto que los chicos se puedan casar á los 14 años. Puede V. irse por allí á dar una vuelta.

La Ley, fija, naturalmente, una edad mínima

para contraer matrimonio, tanto uno como el otro sexo, pero la naturaleza impone muchas variantes.

Los antiguos griegos fijaron una edad muy avanzada para el casamiento, con la idea de que proporcionara descendencia más vigorosa; algunos legisladores marcaron 30 años para la mujer y 35 ó 40 para el hombre. Los germanos, según Tauto, no permitían jamás que los jóvenes se casaran, obligando á los hombres á conservar un rígido celibato, hasta los 25 años y á las hembras hasta los 21; de esta regla no se apartaban jamás, y opinaban que de sus resultados los hijos eran más robustos y sanos y de vida más dilatada.

En otros países en que las costumbres y la condición social de sus habitantes, son diferentes, encontramos el extremo opuesto, verificándose matrimonios entre verdaderos chiquillos, y siendo madres, niñas de doce años. Ambos extremos son perjudiciales.

Puede sentarse el principio de que conviene que las mujeres se casen antes de los 24 años y después de los 15 ó 16. La edad conveniente para los varones es de 25.

Ahora V. hará lo que tenga por conveniente.

Un vecino del Ensanche.— Comprendo las molestias nauseabundas que le proporciona el gusto de vivir en el ensanche. Y como esperar que el Ayuntamiento tome cartas en el asunto, es esperar la venida del juicio final, puede y debe echar todos los días al retrete y aún mejor, dos veces al día, por la mañana y noche, un cubo (próximamente 10 litros), de la disolución siguiente:

Sulfato de hierro. . . 800 gramos.
Agua. 10 litros
Acido fénico á 1 p. 100. 100 gramos

Queda V. servido.

D. A. S. G. de la C.— A juzgar por lo que me dice, se ha ganado V. por su propia gordura la presidencia honoraria del club de los 100 kilos. Pero en fin, si renuncia V. á este honor y quiere adelgazar, la higiene aconseja un régimen compuesto de vegetales, carnes ligeras y de frutas bien maduras, excluyendo los cuerpos grasos, grasas de carne, aceite, manteca, leche, etc.; un uso muy restringido de las materias azucaradas amiláceas y de las alcohólicas; levantarse siempre de la mesa con apetito; la menor cantidad posible de bebidas acuosas; el ejercicio á pié llevado hasta la fatiga y sobre todo en ayunas, la esgrima y la gimnástica. Los baños de aseo únicamente con 180 á 200 gramos de sub-carbonato de sosa; las sudaciones hidroterápicas; menos sueño y estancia en el lecho de seis á siete horas. El pesarse periódicamente será útil para comprobar los efectos del tratamiento, que deben ser los de perder cada quincena, el obeso, de uno á dos kilogramos y detenerse después de una pérdida total de 10 á 15 kilos. Trouseau prescribe á los obesos dos gramos de bicarbonato de sosa por comida ó 50 gramos de agua de cal si el bicarbonato es mal soportado. Esta medicación debe ser suspendida á los dos meses; después repitada un mes seguido cada trimestre y continuada así durante dos ó tres años. También puede V. intentar las aguas de Carlsbad, de Isombourg ó de Kissingen.

Pasatiempos

Geroglífico comprimido

A
CÓLERA
DENGUE
REME REME
BACO

Logogrifo Numérico

- 1 2 3 4 5 6 7 8 — Nombre de varón
3 2 4 5 6 7 8 2 — Máquina
6 7 8 5 6 7 8 — Oficio
2 3 4 5 8 7 — Nombre de varón
2 3 2 4 5 — Provincia española
4 4 5 3 1 — Baile.
2 3 2 1 — En los pájaros
8 7 1 2 — Nombre de mujer
6 5 8 — Verbo
7 8 7 — Metal
1 2 3 — Condimento
8 7 1 — Prenda militar
7 — Vocal

Tercio de silabas

.
.
.

Transformar los puntos por letras de manera que leídos vert cal y horizontalmente digan: 1.ª línea: Ciudad catalana; 2.ª Nombre de mujer (diminutivo); 3.ª; Nombre de mujer.

Diagonal

M
A
R
C
O
S

Transformar los puntos por letras de manera que leídos horizontalmente den en cada raya otro nombre de varón.

Pregunta curiosa

¿Cuál es el santo más diminuto del Almanaque?

Adivinanza

Buscar el nombre y apellido de un actor que leído por silabas al revés, diga exactamente lo mismo que al derecho.

Fabricación del gas del alumbrado

En un plato de porcelana bien limpio quemese un pedazo de papel del tamaño de la mano. No se necesitará nada más para indicar el fenómeno de la carbonización (la hoja de papel se transforma en una masa negra) y de la formación de productos empireumáticos por la acción del calor. Debajo del papel quemado veréis un depósito amarillento, pegajoso á los dedos, formado por "aceite de papel", que se produce al abrigo del contacto del aire por una especie de destilación.

Por medio de una simple pipa de barro de 10 céntimos puede hacerse muy fácilmente de como se produce el gas del alumbrado, destilando el carbon de piedra. Se ponen en la pipa, á guisa de tabaco, pedacitos de hulla machacada, y se cierra la abertura con greda ó arcilla, que se deja secar. De este modo tenemos cargada una retorta de la fábrica del gas; basta calentarla poniéndola á fuego de carbon, de manera que el tubo de la pipa sobresalga fuera del hornillo; los gases de la hulla no tardarán en desprenderse por el tubo hueco que los deja salir; pueden inflamarse con una cerilla por la punta del tubo de la pipa, donde produce una llama muy brillante. He aquí una pequeña "fábrica de gas", bien fácil de construir y hacer funcionar para demostración.

Si la pipa de barro os parece un objeto demasiado caro, podéis recurrir á un gran pedazo de papel de envolver, y haciendo con él un cucurucho basta para tener una fábrica de gas. Con la mano izquierda se coge el cucurucho por la punta, después de haber practicado un pequeño orificio en el fondo de papel hacia su parte superior. Se prende luego á la base del cucurucho, el cual arde, pero el calor desarrollado por la llama produce además una verdadera destilación en vaso cerrado de las materias orgánicas del papel; los productos empireumáticos y gaseosos se elevan por el cucurucho y salen por el agujero superior, donde se inflaman con ayuda de la cerilla que nos sirvió para la combustión del papel.

No hay que advertir que esta experiencia así dispuesta sólo se prolonga algunos segundos; pero por breve que sea su duración, es suficiente para demostrar la manera de producirse el gas del alumbrado por la destilación de las materias orgánicas. Al ejecutarla debe tenerse cuidado con el riesgo de un incendio; por eso conviene operar encima de un enlosado de piedra y lejos de toda materia combustible ó inflamable.

Solución á los pasatiempos del número anterior:

Al problema primero:

Los buenos mozos.

A la pregunta:

Hay sólo cuatro santos, que son: Santo Tomás, Santo Domingo, Santo Toribio y Santo Tomás.
Los demás son San.

Al problema segundo:

$$\begin{aligned} 38 + 2 + 2 &= 32 \\ 36 - 2 - 2 &= 32 \\ 8 \times 2 \times 2 &= 32 \\ 1.8 : 2 : 2 &= 32 \end{aligned}$$

Al tercio de silabas:

Pa - lo - ma
Lo - za - nc
Ma - no - lo

Al logogrifo numérico:

Ilustrado.

A la fuga de consonantes:

Los malos honran los buenos como honra la noche el día que sin tinieblas tendría el hombre la luz en menos.

Al problema tercero:

9 9 9 9 9 9 9 9 9

De estas nueve y nueve se separan dos y se parte el uno por el otro.

$$\frac{9}{9} = 1$$

un número partido por sí mismo es la unidad; esta unidad se suma por los siete nueves restantes

9 9 9 9 9 9 9 9 9

1

10,000,000

que es el resultado pedido.

Al problema cuarto:

$$\begin{aligned} 69 + 3 + 3 + 3 + 3 &= 81 \\ 53 - 3 - 3 - 3 - 3 &= 81 \\ 1 \times 3 \times 3 \times 3 \times 3 &= 81 \\ 6591 : 3 : 3 : 3 : 3 &= 81 \end{aligned}$$

Al problema quinto:

Quien siembra recoge.

Imp. de Torrelia y Toll, Valencia, 1901.

¡¡ GRAN REGALO !!

Se ha puesto á la venta la 1.ª serie de **Artistas españolas**; precio de la colección, 1'50 pesetas. Dicha colección se compone de 30 elegantes **fotografías iluminadas**.

Se regala una tarjeta de esta colección por cada ejemplar de **MAR Y TIERRA** que el público compre á nuestro corresponsal D. Antonio Ros

~~~~~ Calle del Candil, núm. 1. — Madrid, ~~~~~

# RAMON DE S. N. ARALUCE

EDITOR

Callejón de Sta. Inés, núm. 5

Apartado postal 59 bis — Dirección por cable "Araluce"

MÉXICO D. F.

## Guía general descriptiva de la República Mexicana

TOMO PRIMERO

El Distrito Federal

TOMO SEGUNDO

Los Estados y territorios Federales

### SE HALLA Á LA VENTA

el segundo tomo de esta importante obra que comprende la descripción de los veintinueve Estados y Territorios de la República, con nutridos Directorios de la Industria y el Comercio, más de 500 grabados y artísticamente encuadernado en tela con tapas doradas.



Un volúmen en 4.º mayor con 944 páginas

**5 PESOS**



Mestizas de Yucatán, México  
Muestra de los grabados que contiene el segundo tomo de la Guía.

### PUNTOS DE VENTA

En México en casa del editor **Ramon de S. N. Araluce.**

En los Estados los corresponsales de la Casa.